

50 años de traductores, críticos e imitadores de Edgar Allan Poe (1857-1913)

*Juan José Lanero
Julio César Santoyo
Secundino Villoria
Univ. de León*

En su obra, *Apostillas al Nombre de la Rosa*, Umberto Eco recuerda una conocida frase de Edgar Allan Poe: "Una cosa es el efecto de la obra y otra el conocimiento del proceso". Del proceso creativo de la obra de Poe se ha escrito mucho y bien. Nosotros vamos a limitarnos a algo menos *literario*: a estudiar el *efecto* de esa obra en el mundo de habla hispana.

De todos los autores norteamericanos cuyas obras se tradujeron al español en el siglo XIX y primeros años del XX, el caso de Poe es probablemente el más significativo. Fueron innumerables las versiones de sus obras y recibió de traductores y críticos un trato bastante respetuoso. Es cierto que los españoles del siglo pasado mostraron un interés creciente por la producción literaria de este escritor americano, pero también lo es que el conocimiento de la obra de Poe fue incompleto: apenas si se lo conoció como poeta hasta principios del presente siglo. Algunos cuentos se tradujeron repetidamente, mientras otros fueron totalmente ignorados. No cabe duda de que las historias que se seleccionaron para las versiones españolas son, en general, las mejores. Pero hay que pensar que en sesenta años hubo tiempo más que suficiente para disponer de una relación casi completa o, al menos, semejante a la de Baudelaire, cuya obra fue durante toda esa época la fuente principal de la información española sobre la vida de Poe, así como la base de la mayor parte de las versiones de sus

cuentos. Y es que Poe tardó mucho en ser directamente traducido del inglés y muy poco en cambio en serlo, indirectamente, del francés. De hecho durante decenios enteros no se tradujo a Poe, sino a Baudelaire, lo que requiere la inserción aquí de un breve referencia al autor francés.

Charles Baudelaire comenzó a traducir a Poe al francés en los años 40 del pasado siglo, y su primera versión publicada fue *Revelation Magnetique*, en 1848, tan llena de errores reconocidos por el propio traductor que, arrepentido, y quisiéramos pensar que avergonzado, pasó los cuatro años siguientes estudiando inglés, con el único objetivo de seguir traduciéndolo, y de hacerlo bien. Durante los años 50 publicó en varios periódicos, entre ellos *Le Figaro*, las versiones que iba haciendo, recogidas luego en colecciones de *Histoires Extraordinaires* (1856), *Nouvelles Histoires Extraordinaires* (1857), etc. hasta un total de 47 relatos, que no constituyen, desde luego, la obra completa de Poe. El éxito fue inmediato: las ediciones se agotaban y las críticas eran todas unánimemente elogiosas. Las versiones de Baudelaire, de las muchas que en francés se hicieron en el siglo XIX, son las únicas que hoy se siguen reimprimiendo.

Los motivos del éxito y pervivencia de la traducción francesa aparecen hoy claros para la crítica contemporánea: fue todo un conjunto de cualidades y circunstancias bien combinadas las que produjeron una versión muy especial, que ha hecho de Poe un autor importante en Francia: primero, por la propia *traducibilidad* del estilo de Poe; después, por la carencia de referencias paradigmáticas en sus escritos, libres de ataduras a una cultura particular; tercero, por la misma estructura de la lengua francesa, que sirvió para filtrar lo que estilísticamente puede resultar censurable en inglés; cuarto, por la proximidad, casi inmediatez cronológica entre texto original y texto traducido; y quinto, por la identificación que Baudelaire-traductor llegó a experimentar a todos los niveles con Poe-autor.

El castellano habría necesitado de un Baudelaire español que hiciera aquí lo que el autor de *Las flores del mal* hizo en francés, alguien con sensibilidad similar, con similares conocimientos lingüísticos, con similar fervor por la obra de Poe. Y no lo hubo. Carentes de un Baudelaire español, o hispanoamericano, nuestros traductores se limitaron a traducir del francés. Y así lo hicieron durante casi medio siglo, a pesar de que un alto porcentaje de ellos nada dicen al respecto, y consecuentemente la versión pasa entonces como hecha directamente del inglés.

Poe debe, pues, a Baudelaire los honores que se le rindieron en España y su popularidad. Paradójicamente, no le debe su primera aparición en la prensa española. Aparición que fue similar a su presentación al público parisino. *The Murders in the Rue Morgue* se publicó en París en dos revistas al mismo tiempo. Una de ellas tuvo el descaro de demandar a la otra por violación de los derechos de autor. El caso es que el nombre del escritor norteamericano no figuraba en ninguna de las dos, y nada indicaba, por otra parte, que no se tratara de una obra francesa. El asunto llegó a los tribunales, a la vez que generaba ríos de tinta que sirvieron, en gran manera, para que la gente oyera hablar de Poe por vez primera.

El debut español fue también anónimo. Aconteció en el segundo número (15 de febrero de 1857) de la revista *El Museo Universal* (1). En este ejemplar se editó una historia titulada *La semana de los tres domingos*, que resulta ser una versión de *Three Sundays in a Week*. La historia está adaptada a un marco y a unos lectores españoles. Con estas excepciones, el resto sigue fiel al texto original. Y ya que este cuento no está incluido en la versión de Baudelaire, debemos pensar que se tradujo directamente del inglés.

Sin embargo, esta traducción anónima fue poco más que un mero accidente. La verdadera presentación de Poe en España tuvo lugar al año siguiente, 1858, a través de un ensayo de Pedro Antonio de Alarcón, "Edgar Poe", que forma parte de la obra *Juicios literarios y críticos*. El estudio está fechado en Ontaneda en 1858 (2).

Alarcón nos dice que pocos meses antes de la aparición de su ensayo habían llegado a Madrid una docena de ejemplares de las *Histoires Extraordinaires*, que causaron un impacto tremendo en la clase intelectual española. La gente se las pasaba y no se hablaba de otra cosa. "Los que no leen el francés, señala Alarcón, se desesperan (...) y, como éstos son muchos todavía, ocurriósele á un editor de Barcelona publicar en castellano las *Historias extraordinarias de Edgardo Poe*, idea que al poco tiempo halló eco en otro editor de Madrid" (3). El propósito del presente ensayo, confiesa Alarcón, es explicar qué clase de hombre era Poe y cuál es la importancia de su obra. Su boceto biográfico está tomado fundamentalmente de Baudelaire y, en pequeña medida, es fruto de su propia imaginación. "Edgar Poe es el lord Byron de la América del Norte, ya que no por la índole de sus obras, por los rasgos principales de su vida" (4).

Escépticos los dos, soñadores, nómadas, aventureros, mal avenidos con las leyes y costumbres de su patria respectiva, se hacen blanco de las iras de sus compatriotas, excitan su odio y su persecución. Vemos a los dos enamorar al público con sus escritos y espantarlos con sus escándalos; ser acuchillados por la crítica y palmoteados por las masas. La muerte fue para los dos una rehabilitación, un triunfo, una apoteosis. El duelo nacional ahogó allí como aquí la voz de la crítica, y en la fúnebre obscuridad de su apagada existencia destacáronse luminosas e impercederas sus inspiradas e inimitables obras (5).

Para los españoles de aquella época Poe fue un héroe romántico. *El Diccionario enciclopédico hispano-americano* se hace eco de estas historias y añade alguna fábula más (6). Alarcón nos da a continuación su valoración personal de la obra de Poe. Citamos aquí sólo algunos párrafos de su estudio, unas once páginas, por su interés y porque constituyen la primera estimación que los españoles del siglo XIX tuvieron de Poe:

El autor de la maravillosa novela *Aventuras de Sir Arthur Gordon Pym* es una especie de cismático literario, que se ha formado una estética toda suya y busca lo bello por diferente camino que los demás escritores antiguos y modernos.

Creo que debe clasificársele entre los poetas fantásticos dado que coloca sus creaciones lejos del mundo real y propende a exaltar y turbar la mente de sus lectores; su fantasía busca lo imposible y lo sobrenatural.

Edgar Poe no es fantaseador ni místico; es naturalista, es sabio, es matemático. Quiero decir que su campo de batalla es la inteligencia... ¡Descomunales empresa! ¡Ser racionalista, y aspirar a fantástico! ...Para esto emplea el tecnicismo de todas las ciencias y la charlatanería de todas las utopías. Trueca lo experimental en absoluto, y sazona toda su paradójica argumentación con una retórica palpitante, persuasiva, acomodada a todos

los asuntos, árida aquí, sombría allá, pintoresca siempre y admirable por la exactitud con que logra hacer pensar y sentir a los lectores aquello mismo que era el propósito y el deseo del autor.

Esta *poesía científica*, esta literatura *grotesca* y *arabesca* (como él la llamó una vez para significar que sus formas excluían todo parecido con lo humano); este afán de hacer general lo excepcional, puede definirse, o al menos yo lo defino, de esta manera: El secreto de Poe para conmover como conmueve, para persuadir como persuade con sus más inverosímiles cuentos, consiste en una especie de escamoteo de ideas y de palabras que deslumbra y desconcierta al lector. De aquí se deduce que es un portentoso psicólogo, que ve por intuición cómo se piensa, cómo se siente, cómo se cree y cómo se duda; cuál es la misteriosa concatenación de las ideas; dónde nace y adónde va a morir cada sensación, y cómo se verifica el comercio de lo físico y de lo moral...

Aun cuando las *Historias extraordinarias* no fueran un maravilloso alarde de la inteligencia humana, una obra literaria de gran mérito, como método y estilo, y una evaluación exagerada de las conquistas que el hombre ha hecho sobre la naturaleza, todavía no dudara yo en recomendarlas, como un medio de despertar la afición a las ciencias naturales y matemáticas en los espíritus poéticos, enemigos de lo exacto en fuerza de orgullo, y de lo experimental a causa de su pereza (7).

Por lo que se refiere a la edición de Barcelona que menciona Alarcón, tenemos que manifestar que nunca llegó a publicarse. Todas nuestras investigaciones sobre esta publicación empiezan y terminan en la referencia del escritor español. Únicamente apareció la de Madrid en 1858, según él comenta. El volumen está formado por cinco cuentos de Poe y uno de Fernán Caballero. Extraña combinación, pero necesaria, para paliar en lo posible lo sorprendente que podía resultar Poe.

Esta primera edición de *Historias extraordinarias por Edgardo Poe* (8) está precedida de un prólogo crítico-biográfico del Dr. Nicasio Landa. En él afirma que esta obra que se pone en manos del lector tiene ya un prestigio asegurado, pues ha sido leída por todas las clases sociales. Además, y a pesar de ser una obra científica, se lee con placer e instruye. Pertenece a las más viejas especies y al mismo tiempo es completamente nueva. Su atractivo especial radica en contener el más universal de los apetitos humanos: el deseo de lo prodigioso. Poe ha logrado con sus cuentos ese objetivo al desentrañar lo extraordinario en esas regiones todavía no exploradas de la ciencia. La verosimilitud de las historias es tan grande que el lector, en muchas ocasiones, se sorprende al leer el cuento como una narración de un hecho, y tiene que hacer un esfuerzo para recordar que es ficción. Landa prosigue diciendo que Poe ha sido el primero en explotar lo maravilloso en el campo de la ciencia. Para él, su atrevida fantasía ha levantado castillos y torres nebulosas sobre cimientos de granito. De esta forma, el que los contempla desde abajo se siente perdido en la maravilla de tal grandeza, creyendo que es real, hasta que ve que desaparece al viento de la reflexión tranquila. En fin, la mayor parte de sus cuentos, o mejor episodios, pertenecen a ese mundo desconocido de ideas y sensaciones salvajes cuyas puertas sólo se abren a las emanaciones intoxicadoras del opio, el cloroformo o el hachish (9).

El prólogo termina animando a los lectores a leer los cuentos y a examinarlos, y, por supuesto, a perder el miedo al título, pues no hay en el libro nada que pudiera chocar con sus prejuicios escépticos (sic): "Hay tanta diferencia entre los cuentos de Poe y los cuentos de brujería como la que hay entre la química y la alquimia" (10).

El éxito de Poe en España fue inmediato. Dos años después de la primera publicación en español, se editaron tres colecciones de cuentos. Los volúmenes de estas publicaciones varían notablemente en tamaño: desde un pequeño folleto, con uno o dos cuentos, hasta un octavo amplio y elegante, con una docena o más. En 1859 apareció *Historias extraordinarias de Edgar Poe. Primera serie*, editada en Madrid. Forman el tomo II de la colección *Biblioteca de viaje*, y está compuesto de una nota biográfica y siete cuentos (11). En el mismo año, y con características y título idénticos, se publicó también en Madrid y por la misma casa editorial la segunda serie de *Historias extraordinarias* (12). La única variación está en el contenido: Un cuento de Poe, "Viaje a la luna á despecho de la gravitación, la presión

atmosférica y otras zarandajas: aventura sin igual de un tal Hans Pfaall (sic)", que ocupa las páginas 1 a 132, y otro de Pedro Antonio de Alarcón, "Soy, tengo y quiero", que se extiende de la página 137 a la 154. Hacemos referencia expresa a la paginación porque la bibliografía Woodberry-Stedman menciona un volumen de 137 páginas en lugar de las 154 del que acabamos de citar.

Durante estos primeros años de Poe en España aparecieron varios de sus cuentos en revistas y periódicos. Tal fue el caso de la serie que se publicó en el folletín de *Las Novedades*, antes de su aparición en forma de libro. Se trata de *Historias extraordinarias*, por E. A. Poe (13), que comenzaron a difundirse en 1860. De especial interés son dos cuentos sueltos que se imprimieron en las páginas de *El Mundo pintoresco*. El primero, *El gato negro: Fantasía imitada de Edgardo Poe* está traducido por Vicente Barrantes, novelista e historiador. La palabra *imitada* se presta a bastantes equívocos, aunque en realidad se trata del cuento de Poe narrado con algunos ligeros cambios y modificaciones para adaptarlo al gusto de los lectores españoles (14). Esta adaptación provocó, meses más tarde y también en la misma revista, una traducción de Pedro de Prado y Torres, precedida de una breve nota explicativa y crítica. Este nuevo cuento se titulaba *La verdad de lo que pasó en casa del señor Valdemar* (15). El traductor nos dice que:

Al ver publicada en *El Mundo pintoresco* una leyenda por el señor don Vicente Barrantes, imitación del género cultivado por el fantástico escritor angloamericano, muerto el año pasado (sic), Edgardo Poë, nos ha parecido que nuestros lectores acogerán con interés la siguiente curiosa pieza referida por él mismo, y que tomamos directamente del original inglés, sin salir garantes ni confesarnos convencidos de la veracidad de las escenas sobrenaturales que nos describe en su narración (...). Poë merece ser leído con alguna reserva, pues si bien como literato ha sabido conquistarse en su país un lugar distinguido, á veces nos ha dado como verídicas relaciones y aventuras que no son otra cosa que engendros de su mente acalorada, enfermiza á veces y visionaria. Este género de literatura no se cultiva en España, y

celebramos que el señor Barrantes, amoldándola un poco al gusto español, nos dé de ella una muestra... (16).

El siguiente trabajo crítico importante sobre Poe es el que apareció en 1867 en la *Revista hispanoamericana*, firmado por Juan Prieto. Rafael M. de Labra lo reeditó, con su nombre, doce años más tarde, en el número de la *Revista de España* (17) de abril de 1879 con el título "La literatura norte-americana en Europa".

Prieto inicia su estudio crítico bajo el encabezamiento de "Escritores norte-americanos: Edgard Poe" (18), señalando que, para entender debidamente a éste, hay que leerlo en el original. Esto es necesario, señala, porque las selecciones de cuentos ofrecidas hasta entonces en España estaban mal escogidas. Poe ha constituido el objetivo de muchos censores. Algunos le han llamado loco; otros han atribuido la inspiración de sus obras a la ginebra más que al autor; un tercer grupo, fijándose en el transfondo oscuro y violento de algunos párrafos, han reabierto la vieja controversia literaria del lugar de lo feo y horrible en el arte. Para Prieto hay otros que sostienen que las obras de Poe son más problemas de álgebra que obras de la imaginación. Un último grupo aduce que, en su esfuerzo por dar unidad a su obra, Poe destruyó el carácter de sus personajes. Ahora bien, por severos que puedan ser los críticos, todos reconocen que poseía un talento extraordinario y que unió la imaginación y el gran poder de razonamiento con un buen conocimiento de la literatura, la filosofía y las ciencias matemáticas. El lugar de honor de Poe en el movimiento intelectual de los Estados Unidos se lo da su calidad de escritor puramente literario, de cuentista y de poeta, esa cualidad por la que en Europa es conocido, discutido y estimado.

Poe es escritor original, quizá único, extraordinario. A los literatos americanos a voz en grito se los acusa de imitadores de la vieja Europa... Pues bien, Edgard Poe desafía toda investigación de paternidad; Edgard Poe es un escritor americano verdaderamente original.

La obra de Poe, como de Poe, no podía dejar de ser así. Las faltas de su obra no son descuidos, no son incorrecciones posibles de enmiendas por parte del mismo autor; cien veces que hubiese escrito sus artículos, cien veces hubiera sido lo

mismo, porque la obra de Poe es Poe mismo. Suprimid lo extravagante de aquellas creaciones; rechazad la manera metódica y progresiva de sus exposiciones y sus enredos; prescindid del realismo minucioso de sus descripciones; ahuyentad lo triste, lo sombrío de sus fondos, lo terrorífico de sus escenas; debilitad la fuerza unificadora que preside a la invención de los argumentos, a la creación de los personajes, a la disposición de los cuadros, al desenvolvimiento de la acción, está bien; pero la obra de Poe ¿dónde está? Reconozcámoslo; Poe es incorregible. ¿Quiere decirse que esta literatura es enferma... delirante... inadmisible... condenable? La cuestión es árdua, es todo un problema. Limitémonos a afirmar que Poe cautiva y fascina a sus lectores, y a señalar sus relevantes cualidades (19).

Para mejor ilustrar el carácter peculiar de la obra de Poe, añade a su crítica una traducción de *The Black Cat* (20).

De 1858 a 1868 se hicieron numerosas traducciones de su obra y ninguna de las que hemos examinado lleva aparato crítico, ni proporciona el nombre del traductor. La imprenta de *La Correspondencia*, y en su *Biblioteca de instrucción y recreo*, editó por entregas, de 1859 a 1862, *Cuentos inéditos de Edgardo Poe* (21). Un año más tarde, en 1863, vio la luz en Barcelona el libro titulado *Aventuras de Arturo Gordon Pym* (22). En 1866, la revista *El Jardín* publicó en los números correspondientes al 9 y 16 de setiembre el cuento titulado *El gato negro* (23). Un año más tarde, en 1867, la *Revista hispanoamericana* ofrecía al público lector el mismo cuento, traducido por Juan Prieto, y del que ya hemos hecho mención anteriormente (24). En 1867 la *Biblioteca del viajero* publicaba *El escarabajo de oro, historia extraordinaria* escrita en inglés por Edgardo Poë y traducida expresamente para esta colección por Emilio Domínguez (25).

En 1868 vio la luz una historia fantástica que llevaba por título *¡Tarde!*. El subtítulo ofrece al lector las claves para la interpretación de este cuento: "Imitación de Edgard Poe". La publicación apareció en la revista madrileña *D. Diego de Noche* y el autor de esta imitación fue José del Campo (26). Volveremos más adelante sobre ella. En el mismo año se publicó *Los Anglo-americanos en el Polo Sur. Aventuras*

de *Arturo Gordon Pym*, por Edgar Poe (27). Del traductor, por lo que se dice en la portada, lo único que sabemos son sus iniciales: F. N. La edición se hizo para la colección *Biblioteca Econónima de Instrucción y Recreo*.

En 1869 se publicó en Buenos Aires el cuento *El sistema del doctor Alquitrán y del profesor Pluma* firmado por Edgardo Poe. En ninguna parte se recoge el nombre del traductor, a pesar de que los editores se cuidaron de añadir al título la coletilla: "Vertido por primera vez al español, para la *Revista Argentina* (28). En ese mismo año se imprimió en Madrid la historia *Aventura sin igual de un cierto Hans Pfaal, por Edgardo Poe*. La traducción era de M. Lozze (29).

Poco puede decirse del valor de las traducciones españolas de Poe en esta primera década. A pesar de los ocasionales errores grotescos, la mayoría de las versiones que hemos analizado son vulgares, rara vez alcanzan distinción y categoría literaria. De cualquier forma, nunca igualan a la francesa de Baudelaire, fuente inmediata de la mayoría de las versiones españolas de Poe. Por otra parte, resulta interesante señalar que ninguna versión española fue utilizada más de una vez. Todas las editoriales tenían su propia traducción.

Como ya hemos señalado, ninguna de las traducciones correspondientes a la década 1858-1868 incorpora crítica alguna. Esta laguna fue cubierta con la extensa nota (diecisiete páginas) sobre la vida y obras de Poe que Manuel Cano y Cueto incluyó en el volumen de traducciones que publicó en 1871 con el título *Historias extraordinarias*. Cano y Cueto, conocido personaje de la época, realizó esta versión (que consta de 13 cuentos) a los veintidós años (30). Su crítica no tiene más que "alabanzas" para los Estados Unidos, planteadas desde la sátira:

Es preciso convenir que los Estados Unidos no es el país propio para formar poetas. Fábricas por doquiera que encubren con su humo de carbón de piedra el azul del cielo; traficantes por todas partes; por todas partes mercaderes; iglesias frías y desnudas: ni una ruina que eleve el pensamiento al pasado y á Dios.

¿Cómo pueden nacer poetas en los desiertos? En esa sociedad materialista hasta la degradación, positivista hasta la infamia, no debían nacer más que mercaderes (31).

Finalmente, sintetiza la importancia literaria del americano con estas palabras:

Edgar Poe es el fundador sin duda de un género nuevo. Su fantasía es estraña; hay en ella algo de escalpelo, algo de matemático, por decirlo así. No es un soñador como Hoffman.

Poe es el poeta del sentimiento: su *Annabel* es la inspiración gigante desarrollándose ámpliamente en *Eureka* y en *El Cuervo*, poema de notas misteriosas y sobrenaturales, y sobre todo en sus cuentos, el autor de una imaginación fecundísima, que no dice una palabra que no sea una intención, que no tienda directa ó indirectamente, á perfeccionar un designio premeditado ...

Es preciso haber contado la revuelta, la desarreglada, la fatal vida de Poe, para que sus cuentos sean comprendidos. La musa de lo terrible ha inspirado muchos de ellos; no hay un escritor en los presentes tiempos que tenga tan grandes facultades para hacer la novela de las íntimas sensaciones del alma (32).

Después de la publicación de la versión de Cano y Cueto, y durante más de tres décadas, la crítica española sobre Poe parece haber quedado en suspenso. Continuaron, sin embargo, apareciendo traducciones nuevas. En 1875 la *Biblioteca de buenas novelas* imprimió un volumen que contenía dos cuentos: uno de Dickens, *La batalla de la vida*, y otro de Poe, *El escabajo de oro* (33).

En Valencia se hicieron tres ediciones de *Aventuras Maravillosas*. Todas ellas contienen los mismos cinco cuentos. La primera y tercera no especifican el año de publicación. La segunda vio la luz en 1882 (34). El traductor es anónimo.

Ese mismo año, la *Biblioteca de cuentos y leyendas* sacó al mercado, también en Valencia, un libro titulado *Leyendas extraordinarias*. Se trataba de una versión, en traducción directa del inglés, de M. Juderías Béndér. El volumen incluye obras de Hawthorne, Poe y Washington Irving (35).

Al año siguiente, 1883, la citada *Biblioteca de cuentos y leyendas* editaba en Madrid un volumen con el título *El Barón*, por Edgardo A. Poe-*Un proyecto de ferrocarril* por XXX. Se trata, según se reseña en

la portada, de una traducción directa del inglés realizada también por Juderías Bénder (36). Por lo que se refiere al cuento *Proyecto de ferrocarril*, debemos decir que es una versión de *The Glenmutchkin Railway* del poeta escocés William Edmonstoune Aytoun.

En 1887, la *Biblioteca universal* dedicó su volumen CXIII a las *Aventuras de Arturo Gordon Pym, por Edgardo Poe* (37). La edición se hizo en Madrid y el traductor es anónimo.

En el mismo año se publicó en Barcelona un volumen de cuentos traducidos por Enrique Leopoldo de Verneuil que llevaba por título *Historias extraordinarias*. La edición se hizo en la *Biblioteca de Arte y Letras*. El volumen recoge el estudio completo de Baudelaire sobre Poe (38) y la traducción de 11 cuentos, con ilustraciones de F. Xumetra. Por esta época, posiblemente en la década de los ochenta (el ejemplar que hemos manejado no lleva fecha), el editor Salvador Manero Bayarri publicó en Barcelona la traducción de un estudio de Julio Verne sobre Poe con el título *Edgardo Poe y sus obras; Noches de Torcuato Tasso* (39).

Pensamos que no merece la pena citar frases de comentarios convencionales que aparecen en las biografías breves de las traducciones de estos años. Pero sí conviene que nos detengamos en dos críticas más extensas, ya que representan puntos de vista opuestos. La primera está tomada de un artículo sobre Poe en el *Diccionario enciclopédico hispanoamericano*. Dice este artículo que Poe:

Estaba dotado de un talento original y de una rica imaginación, pero calenturienta y enfermiza, que con otro género de vida hubiera producido mejores obras. Puede afirmarse que sólo dejó fragmentos poco extensos. Prefería los asuntos extravagantes y horribles. El abuso de la bebida y la soledad exaltaron su inteligencia, no muy sana desde su nacimiento. A la verdad, sólo fue original en la apariencia pues reprodujo, exagerándolas, las fantásticas ideas de Hoffman y Juan Pablo Richter, ó las visiones espantosas de sus propios sueños. Su invención nada tuvo de moral. En sus poesías, que forman un pequeño volumen, hay melodía y sentimiento, siendo de ordinario admirables las descripciones (40).

Diferente, y más entusiasta, es el juicio de Alfonso Hernández Catá, autor del prefacio a dos colecciones de cuentos que se publicaron en Madrid en 1908 con el título de *Narraciones extraordinarias*, de las que resulta ser, igualmente, el traductor. La primera consta de un "Prólogo: una breve noticia sobre el poeta americano Edgar Pöe" y 10 cuentos. La segunda tiene ese mismo contenido, e incorpora además 3 cuentos de Gustavo Toudouze con el encabezamiento general de "Las Pesadillas" (41). La narración que hace Catá de la muerte de Poe es de las más asombrosas de la época. Según él, murió víctima de esa terrible enfermedad conocida como *combustión espontánea*. Sobre el lugar de Poe en la literatura dice:

Entre los artistas raros y entre las espiritualidades laberínticas y complejas, Edgar Poe merece lugar preeminente. Hombre de profundos conocimientos aún en las materias más áridas, cimentó sobre la verdad científica ya conocida un bello castillo ilusorio de verdades probables... Poe es el poeta de lo inquietante, de lo truculento, de lo maléficamente milagroso, de lo enormemente terrorífico, de lo macabro, de lo anormal...

Jamás desde Shakepeare (sic) el idioma inglés ha sido manejado con tanto arte. Poe poseyó el secreto de la eufonía y del bien decir: entre sus ideas y su frase hay siempre un maridaje indisoluble (...). Sabía cuál era la palabra fatídica y cuál la lenitiva y consoladora; conocía qué cosas nos hacen llorar ó reír, y, dueño de la inspiración y del lenguaje, pudo siempre que quiso adueñarse de nuestra voluntad, (...) haciendo pasar nuestro espíritu por toda la extensa gama de la emoción. El nos ha hecho desear con sus héroes, llorar con sus desdichas, temer con sus presentimientos. Su obra perdurará eternamente, porque es hija de la belleza y del dolor (42).

Otro prólogo digno de mención, no ya por su crítica, pues carece de ella, sino por su carácter prometedor, fue "Fragmento de un estudio", escrito por Rubén Darío. Ocupa las primeras páginas del volumen de poesía traducida de Poe que se publicó en Madrid en 1909. La obra llevaba el título genérico de *Poemas* (43). En un

principio, y debido al nombre del autor, dio la sensación de ser una contribución notable al estudio de la poesía de Poe. A nuestro modo de ver se queda sólo en un bosquejo impresionista de la ciudad de Nueva York y en un relato, basado en la biografía de Ingram, de los antepasados de Poe y de su aspecto físico.

La obra que prologa Rubén Darío es importante por el hecho de ser el primer volumen poético del escritor americano que se publicaba en España. Contiene versiones de "The Bells", "Ulalume", "To Helen" y "Dreamland", en traducción de Carlos Arturo Torres, a los que se suma la versión de "The Raven" de Pérez Bonalde.

Guillermo Stock fue también autor de un volumen de traducciones directas del inglés, publicado en Buenos Aires en 1897 por la imprenta de la Nación, con el título de *Poesías de Edgardo Allan Poe* (44). El único poema destacable en este volumen es la versión de "The Raven" de Pérez Bonalde.

La primera edición del "El Cuervo", realizada por Juan Antonio Pérez Bonalde y traducida directamente del inglés, se publicó en Nueva York en 1887 por la *American Publishing Company*. Fue ésta una versión que tuvo bastante éxito en aquellos años y que fue sucesivamente reeditada en otros muchos lugares. Aguilar y Ortega la estimaban a principios de siglo como "hábil y fiel". La versión de Pérez Bonalde lleva una introducción firmada por Santiago Pérez Triana, de la que interesa destacar los párrafos siguientes:

Obra muy ardua es (...) la de la simple versión de una composición de Poe á cualquier idioma, y su magnitud aumenta si es al español, es decir de una lengua monosilábica á una lengua polisilábica y grave. Y casi es pretender milagros el querer vencer no sólo esas dificultades sino el conservar (...) intacto y completo todo el sello original del artista creador.

Esto que parece milagroso lo ha logrado el distinguido poeta venezolano en la traducción del "Cuervo" (...). Pérez Bonalde no sólo ha conservado la idea, sino que ha logrado mantener la cadencia y el ritmo, de modo tal que aún sin entenderla, pudiera un inglés conocer la composición, si la oyese bien leída en castellano. El "Cuervo" es de todas las composiciones de Poe la

que más contribuyó á su fama. Se han hecho de ella varias traducciones al castellano, pero ninguna de ellas ha logrado conservar, como la de Pérez Bonalde, todos los distintivos del original (45).

En 1907 se publicó en la revista *Ateneo* de Madrid otra traducción en verso de "El Cuervo". El traductor era Ignacio Mariscal. La versión lleva una introducción pomposa y bastante inexacta de Amado Nervo con el título de "Una poesía de Edgard Poe" (46):

Los novísimos escritores algo saben de Walterio Whitman (...). Los académicos conocen al gran Longfellow (...). En general, y gracias á populárisima traducción, se sabe una miaja de Bret Hart (sic), el californiano. Sus cuentos, especialmente. De sus versos, casi nada. A Poe se le ha entrevisto en sus historias extraordinarias, pero pocas almas han descendido á las honduras de abismo de sus versos. A Bryan (sic) y Delpit no se les conoce. A los demás se les ignora (47).

Conviene, igualmente, que, para valorar en sus verdaderas dimensiones la labor de los traductores de Poe, repasemos un considerable número de versiones que, aun no siendo importantes individualmente, constituyen un todo cuantitativo digno de tomarse en consideración. En 1895 se publicó en Valparaíso una traducción de "The Raven" que llama la atención por su grafía, *El Kuerbo*, edición acompañada del texto inglés. El editor fue Franzisko Enríquez (48) y se trata de una edición bilingüe. El traductor es anónimo.

Cinco años antes, en 1890, y siguiendo la pléyade innumerable de traducciones de *Historias extraordinarias*, el impresor Juan Pons publicó en Barcelona otra edición, esta vez bajo los auspicios de la *Biblioteca del siglo XIX*. Del traductor lo único que sabemos son las iniciales J. C. (49). El volumen contienen 9 cuentos de Poe. Dos años más tarde, la misma editora sacaba a la luz *Nuevas historias extraordinarias* (50) con un total de 8 cuentos en traducción anónima.

Existe una edición impresa en París por Garnier que lleva el siguiente título: *Novelas y Cuentos*, traducidos directamente del inglés por Carlos Olivera (51). Como se lee en la portada, va "precedida por una noticia escrita en francés de Carlos Baudelaire". La obra no tiene

fecha de edición; sí la lleva el prefacio del traductor: Buenos Aires, 1884. Este volumen consta de 13 cuentos.

Ya en el siglo XX, en 1905?, apareció otra versión de *Aventuras de Arturo Gordon Pym* (52), impresas en Barcelona. No se especifica la identidad del traductor, simplemente se dice "traducción de la *Vida Literaria*". Un año más tarde, Eusebio Heras vertió al español *El escarabajo de oro* (53). La obra se imprimió en Barcelona. En la misma ciudad y fecha apareció otro volumen de *Narraciones extraordinarias* (54), esta vez con tan sólo 4 cuentos. La versión española estuvo a cargo de J. M. Ballester.

En 1907? la editorial de F. Sempere y Compañía dio a conocer en Valencia el libro titulado *Eureka (Estudio del universo material y espiritual)* en traducción de Pedro Penzol (55).

Otras dos obras se publicaron en Barcelonan en 1907: el traductor fue Ramón Pomés y el volumen lleva por título *El gato negro, seguido de El Cuervo, poema*. Este último está traducido en prosa, y en prosa deficiente, con extensos cortes en la traducción. A él parecían apuntar las críticas de Aguilar y Ortega cuando denunciaron en su época que "no falta alguna donde los traductores se han permitido todas las licencias, suprimiendo estrofas a capricho, ó por el contrario, amplificando desmesuradamente el texto" (56).

1908 fue un año prolífico. Además de las traducciones ya mencionadas en párrafos anteriores y que se publicaron en ese año, debemos hacer referencia a otras dos. *Cultura popular*, editorial barcelonesa, fue la encargada de dar a conocer al lector *Viaje de Hans Pfaal á la luna y Una descenso en el Mæistrom*, en traducción directa del inglés (57). En el texto no se hace la menor referencia al autor de la versión.

En 1909, la *Biblioteca Orbi* publicó en Barcelona *Misterio* (58). Se trata de una versión española de dos cuentos a cargo de Eduardo del Río. Curiosamente, el segundo, titulado "La cruz de los cuatro caminos", es un cuento anónimo que no es producto de la pluma de Poe. El primero corresponde a una historia reiteradamente traducida: "The Murders in the Rue Morgue".

Hacia 1910 los gaditanos Agustín Aguilar y Francisco Ortega dieron al público su versión de las *Poesías* de Poe. En la portada decían: "Nuestra versión, contra lo que ocurre con otras obras del gran escritor norteamericano, está hecha directamente del inglés..."

La poesía de Poe no ha tenido en traducción mejor suerte que la prosa. Tardo más, mucho más que la prosa en aparecer en castellano.

Cuando en torno a 1910 Agustín Aguilar y Francisco Ortega publicaron en Cádiz su versión de las Poesías de Poe, pudieron decir con toda razón que "aparte de *El Cuervo*, la más célebre de sus obras poéticas..., son muy pocas las que en nuestro idioma conocemos".

Pero la verdad es que ni la traducción de Pérez Bonalde, ni la de Mariscal, ni la de Torres, ni la de Stock, ni la de Aguilar y Ortega merecen tampoco demasidas alabanzas. Tienen eso sí, el mérito indiscutible de haber buscado metro y estrofa, cosas ambas nada fáciles.

En 1911, el traductor Antonio Muñoz Pérez vertió al español *Cuentos fantásticos* (59). La edición se hizo en París por la Sociedad de Ediciones Louis Michaud. El volumen consta de 11 piezas, entre las que se halla una traslación de "El Cuervo" en prosa.

La Casa Editorial Hispano-Americana publicó en París y Buenos Aires en 1912 un volumen titulado *El precursor de Sherlock Holmes* (60). La traducción es obra de E. Ramírez Angel que, no contento con las versiones de tres cuentos, incorpora un estudio sobre el desarrollo de la novela policíaca.

Al año siguiente, 1913, Vicente Algara tradujo para la casa editora valenciana de F. Sampere y Compañía 10 cuentos que se publicaron bajo el título general de *Historias grotescas y serias de Edgardo Poe* (61).

Basten estas notas para demostrar que la labor de los traductores españoles de Poe en el siglo XIX y primera década del XX fue ingente y ha seguido siéndolo hasta nuestros días. Muy unida a ella se encuentra la crítica literaria. Ya hemos visto algunos ejemplos, pero conviene citar algunos párrafos del artículo más completo y de mejor calidad que se escribió sobre Poe en estos años. Firmado por Angel Guerra y publicado en 1909 con motivo del centenario del nacimiento del escritor americano, el ensayo llevaba por título "El centenario de Edgar Allan Poe":

No formó su espíritu el medio ambiente social. Ni el suelo, ni el clima, ni la tradición histórica, ni la previsión social de las ideas y costumbres de su tiempo contribuyeron a moldear su arte (...). Fué la vida, su propia vida personal, sin intervención de influencias extrañas, la que fundió á violencia el alma de Edgar Poe. La ruina de su naturaleza trajo su mental desequilibrio... (62).

Guerra sostiene que el carácter y la obra de Poe eran el resultado inevitable de su herencia, de su vida indisciplinada, y del trágico resultado de su matrimonio:

El arte de Poe nos pone en el rastro de su vida. Pero, con mayor fuerza aún, su obra nos revela toda la pesadumbre de su vivir. Se compenetran con tan poderoso enlace, que es imposible separarlos. Leyendo sus cuentos, sentimos la sensación de que tras ellos veló el espíritu turbado de un borracho y de un loco, á quien esas anomalías convirtieron en un gran artista. A lo largo de sus versos parece que oímos la voz de un neurótico que va evocando sus recuerdos y sus exaltaciones con genial incoherencia, como el eco muy lejano de una vida remota (...).

Edgar Poe nada tiene de norteamericano. Es algo aparte, y si se quiere completamente exótico en la intelectualidad y en la literatura yanquis. El espíritu y el carácter de los Estados Unidos se hallan impresos en todos sus pensadores y artistas de la pluma, menos en el autor independiente, patriota renegado, Edgard Poe. El se desvía de la corriente, se aísla, se declara rebelde, y así se singulariza con mayor relieve su personalidad... (63).

El crítico español, después de hacer referencia a la tradición literaria norteamericana en la que ve a Poe como un caso aparte, prosigue:

Dos finalidades se pueden encontrar en los cuentos de Edgard Poe. Su propósito es siempre reproducir estados de conciencia y á la vez sensaciones de horror, violentando el alma y estremeciendo en una crispación dolorosa al más impasible. En sus relatos es cauto, frío y, por tanto, implacablemente cruel. Procede por gradaciones, elaborando, en una larga y sabia preparación, los efectos finales, que son siempre una impresión trágica. Nos aduerme, nos interesa, para á la postre, ya presos de su encanto conquistador, enloquecernos de espanto... Los cuentos de Poe

cautivan, maravillan, pero dejan una huella, algo como la cicatriz del tajo del bisturí en la carne, que no se borra nunca...

Todo en su arte es fantasía; pero, por una extraña paradoja, se presenta como una abrumadora realidad, y sus visiones más monstruosas las cubre con apariencias corpóreas de una exactitud y de un relieve extraordinarios. Las proyecciones de su cerebro se disfrazan con formas humanas; las preocupaciones se traducen en gestos, en muecas, en algo monstruosamente caricaturesco como las viejas cariátides. Si bien desborda la imaginación, nunca su mundo de fantasía es el *pays du bleu*, ni sus héroes guardan relación con las lindas figulinas de las *fearies*. No; en Poe entra lo soñado y lo vivido; hay una estrecha correspondencia, una perfecta solución de continuidad, trabazón absoluta, lo que Lamaitre llamó *la logique secrete des folies* (...) (64).

Después de explicar el método que sigue Poe en algunos de sus cuentos como "Corazón revelador" o "El gato negro", continúa:

Acaso más extraño, y sin duda alguna más profundo que en sus cuentos, se revela Poe en sus versos. En él, como de Hoffmann decía Heine, la poesía es una enfermedad. Su fantasía se despliega con mayor amplitud en regiones más llanas de terror y de misterio. Los paisajes que sueña son fantásticos, con esas lejanías extrañas de los lienzos de Patinir (65).

Al referirse a la fama de Poe, Guerra escribe:

El orgullo de la póstuma reivindicación del poeta quedó reservado a un europeo, Baudelaire, hermano espiritual, uno también de los neuróticos del siglo y á la vez uno de los más grandes poetas contemporáneos. La cuna de Edgard Poe está en América; su nacimiento espiritual hay que buscarlo en Alemania; su exaltación á la inmortalidad, haciendo justicia á sus altísimos méritos, está en la generosa

Francia... El mayor reconocimiento de su genio está en la influencia que el arte de Poe ejerció durante medio siglo sobre las letras europeas. No hablo de la novela científica que tiene su punto de iniciación en "El escarabajo de oro" y en "Hans Pfaal" y que más tarde tan prodigioso desenvolvimiento y tan reconocida plenitud tuviera en Julio Verne, y actualmente en las creaciones del mundo futurista de Wells (66).

El estudio de Guerra posee una originalidad destacable y muestra un conocimiento profundo del tema, cosa nada frecuente entre los críticos españoles de esta época que escribieron sobre autores norteamericanos.

Por otra parte, y aunque la fama que disfrutó Poe en España fue extraordinaria, no resulta nada fácil demostrar su posible influencia sobre escritores españoles. Existen imitaciones, o al menos pretenden serlo, que aparecieron en algunas revistas de la década de 1860. Un caso concreto, al que ya hemos hecho referencia, es el cuento que se publicó en Madrid en 1868 en la revista *D. Diego de Noche* y que llevaba por título "¡Tarde! Imitación de Edgard Poe" (67). En realidad no es copia de ningún cuento en particular. Lo más aproximado que hemos podido encontrar en inglés es la parte final de "Under Two Flags". La presunta imitación es obra de José del Campo.

En 1882 Ricardo Becerro de Bengoa publicó en la *Revista contemporánea* un cuento bajo el encabezamiento general de "Historias increíbles" que se titulaba "Un recién nacido de ciento setenta años" (68). El autor nos narra la historia de un viejo que, gracias a una transfusión de sangre de un niño, pudo volver a la infancia:

En 1863 tenía yo siete años, ó sean ciento setenta y tres. Hoy tengo seis, me he reducido á menos de la mitad de mi altura total; se me han caído los dientes y me han salido los primeros; hermosos cabellos rubios doran mi frente... (69)

Todo indica que el autor intentó imitar la técnica seguida por Poe en sus historias, pero resultó un sonado fracaso, fundamentalmente porque no calibró la importancia de crear el ambiente apropiado al iniciar el cuento. Nada nos lleva, pues, a la conclusión de que existiera en España algo parecido a una escuela de seguidores de Poe. Quizá

todo lo contrario, a juzgar por la introducción a dos "Historias vulgares" con la que el novelista José de Castro y Serrano abre sus *Cuadernos contemporáneos* (70), en la que dice, ya en 1871, lo que en 1909 reproducía íntegramente Andrés González Blanco en su *Historia de la novela en España desde el Romanticismo á nuestros días* (71):

No hace mucho tiempo que un ingenio insigne del otro mundo (el angio-americano Poe) asombró a la generación presente con sus *Historias extraordinarias*. Hoffmann partía de lo fantástico para llegar naturalmente á lo maravilloso, mientras que Poe partía de lo real y efectivo en busca de la maravilla; cuyo procedimiento perturba el alma con mayor violencia que otro resorte alguno, por lo mismo que se halla en condiciones complejas de verosimilitud. Si de los *Cuentos fantásticos* de Ernesto Hoffmann han podido decirse que están locos, de las *Historias extraordinarias* de Edgardo Poe puede decirse que están borrachas. El vértigo que se había apoderado del autor al concebirlas, se apodera del lector al recorrerlas. Después de leer estas historias no es posible dormir.

Nosotros, á quienes el malogrado escritor robó más de un sueño al robarnos más de unas horas de calma, experimentamos desde los primeros momentos de su lectura un ansia de protesta contra el método seguido por el ingenio, que, á haber dispuesto de un número semejante al suyo, hubiéramos acudido en el instante al palenque, oponiendo lo vulgar a lo extraordinario; esto es, contando las historias que sabíamos, pero garantizando el sueño después de la lectura.

De entonces data la primera de las historias que ponemos aquí, la segunda es la última que hemos escrito; entre una y otra hemos echado al mundo la más predilecta de nuestro corazón, que hoy se abre camino a través de la sociedad perturbada. Si el género llegase a adquirir boga, icon qué gusto nos dedicaríamos a escribir Historias vulgares! (72)

Si hubiera que compendiar lo dicho hasta ahora en una sola página, cabría señalar, pues, que:

1. Poe ha sido en el siglo XIX y principios del XX, con diferencia, el autor norteamericano más traducido al español, y desde luego uno de los escritores en lengua inglesa con mayor número de versiones.

2. Es uno de los pocos autores anglosajones cuya obra, en lo que a nosotros se nos alcanza, ha sido traducida completa.

3. Es sin duda el autor estadounidense con mayor número de traducciones *distintas*, hasta el punto de que son innumerables los traductores españoles del siglo XIX y principios del XX que hoy pueden censarse.

4. Es así mismo el autor con mayor continuidad y regularidad en la publicación de sus traducciones, ya que desde 1857, fecha de la edición de la primera de ellas, nunca han pasado más de tres años sin que saliera a la luz una nueva versión o una nueva edición.

5. Su obra traducida lo ha sido en prácticamente todo el mundo hispánico, e incluso fuera de él: hay ediciones castellanas con pie de imprenta de Nueva York, París, Madrid, Buenos Aires, Valparaíso, Méjico, Puerto Rico, Sevilla, Cádiz, Barcelona, Valencia, etc.

6. Las traducciones españolas de Poe son el mejor ejemplo que pueda encontrarse de cuán variada es la gama *técnica* del proceso traductor, porque ellas, mejor que ningún otro caso conocido, ejemplifican la traducción literal, la creativa, el plagio, la versión indirecta, la manipulación más descarada, la traducción del verso en prosa, etc.

7. Durante la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX Poe fue, sin ninguna clase de duda, el autor anglosajón más leído, o más popular, si lo uno vale por lo otro; pocos autores se acercan a él en este respecto. Ya en torno a 1910 dos de sus traductores, Agustín Aguilar y Francisco Ortega, podían decir que "pocos autores extranjeros son tan conocidos y apreciados en España como Edgar Allan Poe..."

Notas

1. *El Mundo Universal*, Madrid, 15 de Febrero de 1857, vol.I, p. 22.

2. Pedro Antonio de Alarcón (1883), "Edgar Poe", *Juicios literarios y críticos*, Madrid, pp. 97-107.
3. *Ibíd.*, p. 98.
4. *Ibíd.*, p. 99.
5. *Ibíd.*
6. *Diccionario enciclopédico Hispano-americano*. Barcelona, 1894.
7. Pedro Antonio de Alarcón, *op. cit.*, pp. 103-107.
8. Edgardo Poe (1858), *Historias extraordinarias*, precedidas de un prólogo crítico-biográfico por el Dr. Landa. Madrid: Imprenta de Luis García.
9. *Ibíd.*
10. *Ibíd.*
11. Edgar Poe (1859), *Historias extraordinarias*. Primera serie. Madrid: Imprenta de El Atalaya á cargo de J. M. Alegría. *Biblioteca de viaje*, tomo II.
12. Edgar Poe (1859) *Historias extraordinarias*. Segunda serie. Madrid: Imprenta de El Atalaya á cargo de J. Martín Alegría. *Biblioteca de viaje*, tomo V.
13. E. A. Poe (1860), *Historias extraordinarias*. Traducidas para el folletín de *Las Novedades*. Madrid: Imprenta de *Las Novedades* á cargo de J. Trujillo.
14. *El gato negro. Fantasía imitada de Edgardo Poe*, por V(icente) Barrantes, en *El Mundo pintoresco*. Madrid: 6 y 13 de noviembre de 1859, pp. 355-356, 362-363.
15. *La verdad de lo que pasó en casa del señor Valdemar*, por Pedro de Prado y Torres, en *El Mundo pintoresco*. Madrid, 17 de junio de 1860, pp. 194-195.
16. *Ibíd.*, p. 194.
17. Rafael M. de Labra, "La literatura norte-americana en Europa". *Revista de España*, LXVII (Abril, 1879), pp. 457-489.
18. Juan Prieto, "Escritores norte-americanos. Edgardo Poe". *Revista hispano-americana*, VI (1867), pp. 22-31.
19. *Ibíd.*, pp. 26-27.
20. *Ibíd.*, pp. 27-31.
21. *Cuentos inéditos de Edgardo Poe*. Madrid: Imprenta y desp. de *La Correspondencia*, 1859-62. *Biblioteca de instrucción y recreo de La Correspondencia Autógrafa*.
22. *Aventuras de Arturo Gordon Pym*. Barcelona, 1863.
23. *El gato negro. El Jardín, ramillete semanal de literatura, ciencias y artes*. Madrid: 9 y 16 de Setiembre de 1866, vol.I, pp. 6-8, 5-6.
24. Véase nota 20.

25. *El Escarabajo de oro, historia extraordinaria*, escrita en inglés por Edgardo Poe. Traducida espresamente para la *Biblioteca del viajero*, por Emilio Domínguez. Barcelona: Establecimiento de la V. é H. de Gaspar, 1867.
26. *¡Tarde!* (Imitación de Edgard Poe). por José del Campo, en *D. Diego de Noche*, Madrid: 10 de mayo de 1868.
27. *Los Anglo-norteamericanos en el Polo Sur. Aventuras de Arturo Gordon-Pym*, por Edgar Poe. Traducción de F. N., Madrid: Imprenta de la *Biblioteca universal económica*, 1868. *Biblioteca económica de instrucción y recreo*.
28. *El sistema del doctor Alquitrán y del profesor Pluma*. Vertida por primera vez al español para la *Revista Argentina*. Buenos Aires, 1869, vol.V, pp. 151-173.
29. *Aventuras sin igual de un cierto Hans Pfaal*, por Edgar Poe. Traducida por M. Lozze. Madrid: Imprenta á cargo de J. E. Morete, 1869.
30. *Historias extraordinarias*, versión castellana con una noticia sobre Edgar Poe y sus obras por Manuel Cano y Cueto. Sevilla: Eduardo Perié, 1871.
31. *Ibid.*, p. 5.
32. *Idem*.
33. *La batalla de la vida* por C. Dickens-*El escarabajo de oro* por Edgard Poe. Madrid: Administración de *La Guirnalda y Episodios Nacionales*, 1875. *Biblioteca de Buenas Novelas*.
34. Edgar Poe (187?), *Aventuras maravillosas*. Valencia: Querol y Domenech; *Aventuras Maravillosas*. Segunda edición, Valencia: Pascual Aguilar, 1882; *Aventuras maravillosas*. Tercera edición. Valencia: Pascual Aguilar. *Biblioteca selecta*, 188?.
35. N. Hawthorne, E. Poe, W. Irving (1882), *Leyendas extraordinarias*. Traducción del inglés por M. Juderías Bénder. Madrid: Imprenta y fundición de Manuel Tello, impresor de cámara de S. M. *Biblioteca de cuentos y leyendas*, tomo III.
36. *El Barón* por Edgardo Poe - *Un proyecto de ferrocarril* por XXX. Traducción directa del inglés por M. Juderías Bénder. Madrid: Eduardo Menguibar, 1883. *Biblioteca de cuentos y leyendas*. Tomo VII.
37. *Aventuras de Arturo Gordon Pym*, por Edgardo Poe. Madrid: Campuzano, 1887. *Biblioteca universal*, Colección de los mejores autores antiguos y modernos, nacionales y extranjeros, tomo CXIII.
38. Edgardo Poe (1887), *Historias extraordinarias*, con un prólogo de Carlos Baudelaire. Traducción de E. L. de Verneuil, ilustración de F. Xumetra. Barcelona: Daniel Cortezo y Ca. *Biblioteca de Arte y Letras*.
39. *Edgardo Poe y sus obras; Noches de Torcuato Tasso*, por Julio Verne. Barcelona: Salvador Manero Bayarri. (sin fecha)
40. Ver nota 6.

41. Edgar Pöe (1908?), *Narraciones extraordinarias*. Versión castellana. Madrid: Saturnino Calleja Fernández, sin fecha (1908?). El traductor es Alfonso Hernández Catá que es quién firma el prólogo; *Narraciones extraordinarias* de Edgar Pöe. Versión castellana y prólogo de Alfonso Hernández Catá. Ilustraciones de Pícolo, Corona, Cuevas y Gil. Madrid: Case Editorial de Saturnino Calleja Fernández, sin fecha (1908?)
42. *Ibid.*, pp. 11-12.
43. Edgard Allan Poe (1909), *Poemas*. Prólogo de Rubén Darío. Madrid: Imprenta de Primitivo Fernández.
44. *Poesías* de Edgardo Poe. Traducidas del inglés por Guillermo S. ... Buenos Aires: Imprenta de la Nación, sin fecha (189?)
45. *El Cuervo*, por Edgar Allan Poe. Traducción directa del inglés por J(uan) A(ntonio) Pérez Bonalde. Primera edición, ilustrada con artísticos grabados y el retrato del autor. New York: American Publishing Company, 1887. Como muestra de la popularidad de esta traducción, véase la obra de Harry Frank, *Zone Policeman 88*, New York, 1913, p. 141.
46. "El Cuervo", por Ignacio Mariscal, en *Ateneo*, Madrid, Abril de 1907, vol.III, pp. 334-339.
47. *Ibid.*, p. 334.
48. *El Kuerbo*, Edición akompañada del testo inglés. Balparaiso: Franzisko Enrriquez, 1895.
49. Edgard Poe (1890), *Historias extraordinarias*, versión de J. C. Barcelona: Imprenta de Juan Pons. *Biblioteca del siglo XIX*.
50. Edgard Poe (1892?), *Nuevas historias extraordinarias*. Barcelona: Imprenta de Juan Pons, sin fecha.
51. Edgard Poe (1884?), *Novelas y cuentos*, traducidos directamente del inglés por Carlos Olivera. Precedido de una noticia escrita en francés de Carlos Baudelaire. París: Garnier Hermanos, sin fecha. (El prefacio del traductor hace referencia a Buenos Aires y al año 1884).
52. E. Poe (1905?), *Aventuras de Arturo Gordon Pym*. Traducción de *La Vida Literaria*. Barcelona: Guarner, Taberner y Compañía, sin fecha.
53. *El escarabajo de oro*. Novela escrita en inglés por Edgardo Poe. Traducción de Eusebio Heras. Barcelona: Rovira y Chiqués, sin fecha (1906?)
54. Edgard Poe (1906?), *Narraciones extraordinarias*. Versión española de J. M. Ballester. Barcelona: Olegario Salvatella, sin fecha.
55. Edgardo Poe (1907?), *Eureka (Estudio del universo material y espiritual)*. Traducción de Pedro Penzol. Valencia-Madrid: F. Sempere y Compañía, sin fecha.

56. Edgardo Poe (1907), *El gato negro, seguido de El Cuervo-poema*. Traducción de Ramón Pomés. Ilustraciones de V. Buil. Barcelona: Rovira y Chiqués.
57. Obras de Edgardo Poe (1908?), *Viaje de Hans Pfaal á la luna*. Traducción del inglés. Barcelona: Cultura popular; *Una descenso en el Maelstrom*, traducción del inglés. Barcelona: *Cultura popular*, sin fecha (1908?).
58. Edgar Poe (1909), *Misterio*. Versión española de Eduardo del Río. Barcelona: Librería de Fellu y Susanna.
59. Edgar Poe (1911?), *Cuentos fantásticos*, traducción de Antonio Muñoz Pérez, ilustraciones y cubierta de Georges Villa. París: Sociedad de Editores Louis Michaud, sin fecha.
60. Edgardo Poe (1912), *El precursor de Sherlock-Holmes*, traducción de E. Ramírez Angel. París-Buenos Aires: Casa editorial Hispano-americana.
61. Edgardo Poe (1913), *Historias grotescas y serias*, traducción de Vicente Algarra. Valencia: F. Sempere y Compañía.
62. Angel Guerra, "El centenario de Edgar Allan Poe", *La España moderna*, Madrid: Abril de 1909, pp. 131-132.
63. *Ibíd.*, pp. 132-133.
64. *Ibíd.*, pp. 137-139.
65. *Ibíd.*, pp. 140.
66. *Ibíd.*, pp. 143.
67. Ver nota 26.
68. Ricardo Becerro de Bengoa, "Historias increíbles-Un recién nacido de ciento setenta años", *Revista contemporánea*, XLI (setiembre-octubre, 1882), pp. 200-220.
69. *Ibíd.*, p. 219.
70. José de Castro y Serrano (1871), *Cuadernos contemporáneos*. Madrid: Imprenta de T. Fortanet.
71. Andrés Gonzalez-Blanco (1909), *Historia de la novela en España desde el Romanticismo á nuestros días*. Madrid: Sáenz de Jubera, pp. 349-350.
72. José de Castro y Serrano, *op. cit.*, pp. 275-276.